Duelo en París

De París se dijo que era la capital de "la izquierda española". Por una vez, excepción a la regla, quienes se han enfrentado —a fines de marzo, con dos días de separación— son un liberal y un socialista. García Trevijano, el liberal, fue el primero en romper el fuego.

"Pablo Castellano parece como si estuviera aún en el Frente de Juventudes. Sus declaraciones en "Arriba" parecen dar el visto bueno al aperturismo. Pero yo, desde que tengo uso de razón, nunca he creído en la evolución del sistema desde dentro", dijo Trevijano. Lo paradójico es que tras todo lo que dijera Castellano en su otra conferencia de prensa parisiense, nadie creyó que él sí creyera en esta evolución. "Yo no quiero entrar en una inútil polémica con García Trevijano. Además, sería superfluo porque yo no he hecho ninguna declaración a "Arriba". Todo venía de una cita en la columna de Pedro Rodríguez en el diario del Movimiento. Y aquí termina el duelo. Lo personal del duelo, que ocultaba en realidad dos visiones sobre un mismo problema: la ilegal Junta Democrática.

Trevijano dijo que el clandestino PSOE no acepta a la Junta Democrática "porque la tacha de interclasista, cuando los dirigentes socialistas también tienen continuos contactos con la otra clase, los de la derecha". Enterado del piropo, Castellano dijo que no era éste el argumento, sino otro más claro: "lo de Calvo Serer —y el liberal Trevijano con él— huele a plataforma de don Juan." Rencillas de liberales a socialistas y rencillas en la izquierda: éste parece ser el pan de cada día en la oposición de que no cree en la evolución del sistema. Todos, sin embargo, están de acuerdo en "una alianza con todas las fuerzas —de la derecha a la izquierda— que quieren la democracia". O, al menos, lo dicen en París. Castellano informó de una próxima Conferencia ibérica de todos los grupos socialistas para iniciar el camino que termine con la desunión. Pero anunció también algo más importante. No un "Gobierno provisional" como decían algunos profetas desilusionados, sino un "organismo unitario" que uniera a todos los que quieren la democracia, y de cuyo proceso se dará noticias pronto. El rival, Trevijano, también abogado madrileño, dijo que "no he venido a París para lavar trapos sucios; no somos antiespañoles", y anunció que el apoyo dado por los grupos políticos de la mayoría presidencial giscardiana (vio al número dos de la UDR gaulista, Chalandón, al jefe centrista y ministro Lecanuet, y al social-demócrata y ministro de Trabajo Durafour) a la "España Democrática" es el mismo que el que le han dado en Estrasburgo los "comisarios de la CEE". Una España reconciliada con todos presentes y ningún ausente.

Pero entre tantas declaraciones y contradicciones, más de uno anda por ahí desconcertado al constatar la desunión de organismos y las divergencias mal ocultadas. Mientras sigue el desconcierto, el duelo que comenzó en París se ha convertido ahora en un duelo en Europa, y "a la española". Nada menos que seis altos comisarios del ejecutivo de la CEE, Cheysson en cabeza, enviaron un telegrama al presidente Arias mostrando su desacuerdo con lo del pasaporte quitado a cinco de los veintidós de Estrasburgo (CAMBIO16, n.º 173) con una frase: "los hemos recibido con el mismo interés y cortesía con que recibimos para negociar a la Comisión Española en la CEE". ♦

Aquí tenemos dinero produciendo.

Banco Industrial de Cataluña
El gran industrial

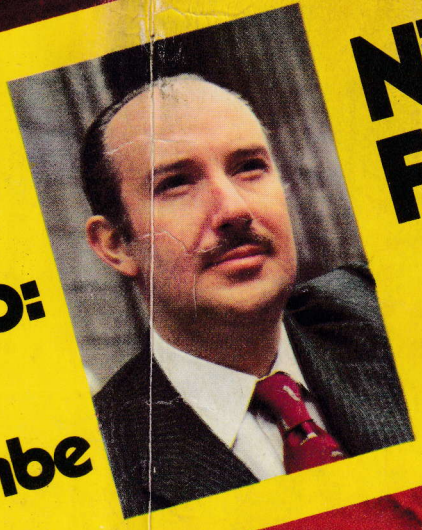
Barcelona, Bilbao, Lérida, Logroño, Madrid, Murcia, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Londres, Nueva York, París.

BANCO INDUSTRIAL DE CATALUÑA

cambio16
7-13 Abril de 1975
N.º 174-35 Ptas.

SEMANA VASCA

Sudeste Asiático: el derrumbe



Nicolás Franco: «a favor de la democracia»